de los televidentes, aunque se diga "es muy gracioso", aunque inviten a deshojar unas cuantas "flores negras" en aras del más trasnochado y ridículo romanticismo.

Pero hay algo más. Y no lo digo por mí, solamente. Lo digo por

sólo sirven para esconder en ellos la responsabilidad de quienes, de verdad, bien o mal, dirigen los asuntos pertinentes. A ellos, se les oye, pero pocas veces se les hace caso. ¡Vaya si lo sé yo... después de haber pertenecido a muchos!

Punto y aparte

Sospechoso y medio

Todo un gerente de una compañía de Bogotá, con la intención manifiesta de no sostener públicamente su idea, comentaba hace algunos días que había comprado (por debajo de cuerda) una información que necesitaba de otra empresa. Con una disimulada sonrisa decía: "no me interesa mostrar pruebas; esa persona puede servirme en el futuro para otras cosas".

Margaritainés Restrepo Santamaría

Todo un gerente confesando —quién sabe con qué fin— su "mala acción" (bueno, según los intereses, alguien dirá que es muy buena). Todo un gerente, con un cinismo propio de muchos "grandes" negociantes del mundo moderno, aceptando la posibilidad de repetirla. Todo un gerente ofreciendo a otros la oportunidad de salir y soltar a los cuatro vientos una afirmación que —por más cierta que sea— deja en entredicho a todos los empleados de otra organización, desde el jefe hasta el portero.

Ese "todo un gerente" es el tipo de personas que no necesitamos para cuadrar el país. Ese "todo un gerente" es uno de los individuos que contribuyen con lujo de detalles, a completar la versión colombiana de la película "Un ciudadano bajo toda sospecha".

"Yo conozco a aquel desde chiquito mmmmm...., y le encanta la plata. Ella es hasta de familia decente pero, como están las cosas, quién quita que el vecino le haya envenenado el bolsillo... Ese no se gana un salario pa' carro, ni de peligro; en algo raro se debió meter... ¿Juntos pa' rriba y pa' bajo?; con seguridad le están haciendo el plato a ese vivo que se voló con la plata... Claro que sí, él ha sido intachable, pero no hay prueba de que no cayó en la tentación...".

"Pasate de acera, mirá aquel tipo tan miedoso... Te están pidiendo la hora; hacete el que no oís, porque fijo que te van a atracar... Cerrá la ventana; ese vieja viene corriendo muy extraño... ¿Que usted me baja hasta el centro en su carro?; quién sabe qué quiere de ñapa... Con esa cara que tiene, debe robarle a los empleados...".

Con tanto precedente de corrupción, inseguridad y desbarajustes sociales y económicos y con una aparente decisión de trabajar por la sanidad y la limpieza, todos hemos terminado por turnarnos el banquillo del fiscal —señaladores y acusadores— y aquel de los ciudadanos sospechosos —culpables hasta que demostremos lo contrario—.

"Todo un gerente" fue el fiscal, ayer. Usted, a lo mejor, lo es hoy. ¿Y, mañana?... ¡Prepárese, porque usted será sospechoso y medio!